

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

Por Nel Verbree

Un reencuentro

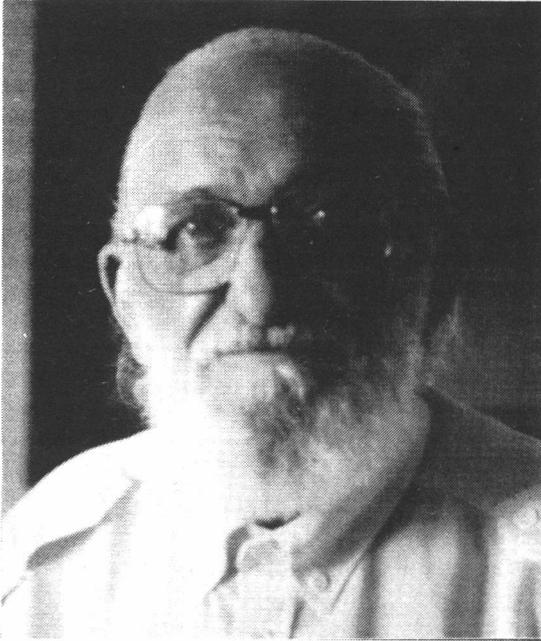
Paulo Freire
con su
esposa y
Nel Verbree



Estamos a principios de enero. Joop Hakvoort y yo estamos en San Pablo, una metrópolis enorme. Nuestro viaje por el Brasil casi llega a su fin. El hombre que dio su nombre la Fundación Paulo Freire vive aquí, y por supuesto vamos a visitarlo. En el plano buscamos el lugar donde tenemos que estar mañana, porque Paulo nos pidió que viniéramos temprano.

Paulo Freire vive con su segunda esposa en una casa sencilla en un barrio de construcciones bajas. Nos alegramos de verlo de nuevo. Hace poco regresó de un viaje al extranjero, y tuvimos suerte de podernos encontrar con él. En 1986, Paulo estuvo en Holanda con su esposa, visitando el congreso de nuestra fundación, que también es un poco la suya. Poco después fue nombrado Ministro de Educación del Estado de San Pablo y se hicieron menos frecuentes sus viajes. Hace no mucho tiempo renunció como ministro después de dos años y medio de trabajo, nos cuenta. Tomaban tanto tiempo sus actividades cotidianas, que no le quedaba tiempo para elaborar una visión a largo plazo. Y eso era muy necesario. Mientras dice eso, se sienta en la punta de su silla, como para enfatizar la importancia de sus palabras, y nos mira de manera penetrante. "Ha cambiado tanto en el mundo. Todas las grandes teorías fallaron. También mis ideas necesitaban una nueva interpretación, y por eso escribí una secuela a mi libro *La pedagogía del oprimido*", continúa. "Dentro de poco este nuevo libro se publicará en los Estados

feliz en el Brasil



Unidos, y además estoy editando un libro de cartas que escribí y me escribieron sobre varios temas."

Se acabaron los ideales

"Saben, la gente ya no sueña más, solamente piensa en cosas, en dinero. Ya no tiene ideales y eso es la ruina de nuestra sociedad. Se terminó la creatividad genuina. También las personas pragmáticas deben cuidarse, sobre todo en estos tiempos. Miren cuánta gente comete suicidio allá en Europa. No es normal, ¿no? Mucha gente ha perdido la perspectiva de un buen futuro, porque ya no quedan ideales."

La conversación se interrumpe por un momento cuando su esposa entra sirviendo un aromático 'café do Brasil'. Tenemos unos minutos para admirar los cuadros en las paredes y observar la hermosa vista que se tiene de la ciudad desde la casa.

Pero Paulo no nos da mucho tiempo. Cuando Joop le pregunta porqué no hay en el Brasil una unión campesina poderosa como en Nicaragua,

contesta que los brasileños no tienen conciencia de la importancia de organizarse. Para ellos son mucho más importantes las relaciones individuales. Sólo cuando se produce una revaloración fundamental del hombre 'común' a causa de un proceso revolucionario como en Nicaragua, la gente se da cuenta de que juntos pueden hacer fuerza en la sociedad y que el cambio es posible. Esta realidad es el gran logro de Nicaragua, y es por eso que ese país sigue siendo un ejemplo para todos nosotros.

Optimista

Paulo Freire fue y será un optimista.

"Aparentemente", dice, "la empleada doméstica, de la que hay tantas en el Brasil, es muy apática. Como si fuera una esclava, entregada a los caprichos de su amo. Pero en realidad es una persona con una rebelión individual dentro de sí. Gana muy poco dinero, y llegará un día en que ya no acepte esta situación. Junto con millones de otros exigirá otras relaciones de trabajo. De mis ideas acerca de esta perspectiva pueden enterarse en mis próximos libros."

Le alegra saber que regularmente llegan llamados telefónicos a nuestra oficina preguntando si tenemos información sobre la obra de Paulo Freire. "Aquí en Brasil hay muy poco interés por la palabra escrita", observa. "A mí también me gusta más exponer mis ideas en forma oral que por escrito. Esto nos distingue de los europeos, que tienen más facilidad en trabajar con información escrita."

Le preguntamos a Paulo si tiene un mensaje para sus amigos en Europa y Centroamérica. Muy espontáneamente contesta: "*um abraço*".